

Miguel en el camino

Explicación: El comercio y los servicios corresponden al sector terciario en la clasificación del trabajo infantil peligroso. Esto incluye, por ejemplo, los servicios en transportes (buses, flotas, camiones, autobuses, etc.) y la venta de productos en las calles y en horario nocturno. Son 45.000 niños, niñas y adolescentes (NNA) que pertenecen a este sector. Los NNA se exponen a maltratos, robos y abuso sexual, especialmente en el caso de las mujeres (Cf. Trabajo Infantil y Adolescente en Bolivia. Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social de Bolivia; OIT; UNICEF. Pág.30 - 31 Año 2009).

Como en el caso de Miguel, protagonista de este radioclip, decenas de NNA se dedican al entretenimiento en buses de viajes locales o dentro del área urbana. Los prejuicios, la falta de sensibilización y conocimiento sobre la problemática del trabajo infantil se refleja en la actitud indiferente, y hasta burlona, de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social de Bolivia; Organización Internacional del Trabajo; Unicef
2009 *Trabajo Infantil y Adolescente en Bolivia.*

Narradora: Es de noche en el altiplano boliviano. El sol se ha ocultado pintando el cielo, primero de rojo, luego de lila, hasta desaparecer. No hay más luz que la de las estrellas y la de algunos pueblitos que adornan la planicie invernal en las alturas. En la carretera los buses pasan y pasan; se detienen unos minutos en algún pueblo y continúan su camino.

Miguel vive en uno de esos pueblitos. Su casa es aquella: la de la última lucecita que se pierde en el horizonte. Miguel se ha aprendido varias canciones para entretener a los pasajeros. Un bus para, sube, canta y toca la zampoña.

Miguel: Buenas noches, dama y caballero, señorita, joven, abuelita. Disculpen que les interrumpa en esa su linda conversación, su bonito sueño, pero no les voy a quitar mucho tiempo... Ustedes dirán: “¿A qué ha subido este chico? Seguro que a robarnos”. Nada de eso. Yo me gano la vida cantando y tocando la zampoña. Quiero dedicarles estas cancioncitas. Ahí les va.

Mujer: Ay no, que nos pongan una película.

Hombre: ¡Ej! ¡Ni sabe cantar! ¡Tan desafinado!

Señora: Pobre chico. Déjenle cantar.

Hombre: Pobre de nosotros que nos van a doler los oídos...

Adolescente: Yo le doy todo el *money* que quiera, pero si deja de cantar... Na' que ver.

Narradora: Sí. A Miguel se le ríen. A Miguel hasta lo insultan. A Miguel le hieren con palabras que son como pequeños mordiscos de dientes afilados, como pequeñas espinas

de tuna que le entran en su piel oscura, y Miguel trata de sacarlas, pero se le entran más y más. Miguel dice que está acostumbrado, pero igual le duele.

Claro. ¡Cómo no! Si la mayoría de los pasajeros se burla de él; si se incomoda con su presencia... como si fuera qué, como si fuera a robar. Si él les ha dicho clarito: no he venido a robar, sólo a cantar.

Miguel: Bueno, damas y caballeros, señorita, joven, abuelita. Ahora les voy a pedir que se pongan una mano en el pecho y la otra en el bolsillo y me colaboren... Gracias y les deseo un feliz viaje y que lleguen bien a su destino... Ahora voy a pasar asiento por asiento.

Miguel: ¿Una colaboración...?

Hombre: Tomá, chico. Pero a ver si afinas el oído, ¿no? Tan feo cantas...

Miguel: Gracias. ¿Una colaboración?

Adolescente: Tomá, amigo. ¡Ay, pero de verdad, a ver si aprendes algo más moderno! Na' que ver...

Miguel: Gracias. ¿Una colaboración?

Señora: Toma, hijito. Que te vaya bien.

Miguel: Gracias, señora. ¿Una colaboración?

Mujer: No tengo.

Narradora: El Miguel se baja en el siguiente pueblo y toma un bus de regreso. Así todo el día hasta la noche, así todos los días de la semana. Si supieran más del Miguel... Si supieran qué come, dónde duerme, cómo se esfuerza para aprender las canciones... Si supieran que la vida de Miguel no es sólo un trozo de carretera en el altiplano..., que Miguel ahora está en el camino, pero ya verán cuando él llegue hasta donde él sueña.

Miguel: Después de todo, ¿por qué un niño pobre no puede llegar a ser doctor?

Narradora: Sólo en Bolivia, ¡hay más de dos millones de niños y niñas trabajando! Trabajan en minas, fábricas, ladrilleras, restaurantes, bares o en casas particulares en labores domésticas... En fin, una infinidad de trabajos riesgosos y mal pagados. Es una realidad de la que no hay que burlarse.

Fue una producción de Infante-Promoción Integral de la Mujer y la Infancia.

Escrito por Daniela A. Elías

Intérpretes:

Miguel: Pablo Uriarte

Mujer: Luz Uriarte

Hombre: Diego Carvalho

Adolescente: Camila Aguilar

Señora: Judy Reyes

Narradora: Cecilia de Marchi